

**LAS ARTES MARCIALES MIXTAS COMO ALTERNATIVA DE
VIDA PARA JÓVENES DE SECTORES MARGINALES**

RAÚL CORREDOR SALAZAR

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE SOCIOLOGIA
SAN JUAN DE PASTO**

2015

**LAS ARTES MARCIALES MIXTAS COMO ALTERNATIVA DE
VIDA PARA JÓVENES DE SECTORES MARGINALES**

RAÚL CORREDOR SALAZAR

**Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de
Sociólogo**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE SOCIOLOGIA
SAN JUAN DE PASTO**

2015

NOTA DE RESPONSABILIDAD

Las ideas y conclusiones aportadas en este Trabajo de Grado son Responsabilidad de los autores.

Artículo 1 del Acuerdo No. 324 de octubre 11 de 1966, emanado por el Honorable Concejo Directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de Aceptación:

Firma del Presidente del Jurado

Firma del Jurado

Firma del Jurado

San Juan de Pasto, Noviembre de 2015.

CONTENIDO

	Pág.
Resumen	6
Introducción	7
Un acercamiento a la Historia de la Sociología del Deporte	8
Las artes marciales tradicionales, occidentalización y sus nuevas representaciones deportivas....	13
El Barrio y el deporte, un sueño a futuro.....	20
Conclusiones	23
Referencias primaria.....	23

LAS ARTES MARCIALES MIXTAS COMO ALTERNATIVA DE VIDA PARA JÓVENES DE SECTORES MARGINALES¹

Raúl Corredor Salazar²

Si te acostumbras a poner límites a lo que haces, físicamente o a cualquier otro nivel, se proyectará al resto de tu vida. Se propagará en tu trabajo en tu moral, en tu ser en general. No hay límites. Hay fases, pero no debes quedarte estancado en ellas, hay que sobrepasarlas... El hombre debe constantemente superar sus niveles.

Bruce Lee

Resumen

El artículo analiza cómo el deporte históricamente se ha utilizado como una herramienta para la solución de conflictos; además, se debe tener en cuenta la importancia que en la actualidad los investigadores sociales le han dado, con mayor relevancia en los últimos veinte años, a su estudio en las Ciencias Sociales, al abordar la investigación de disciplinas competitivas, como el fútbol, para lograr comprender otros espacios deportivos, las artes marciales, repletas de valores históricamente instituidos y, de igual manera, su aplicación para el desarrollo en Occidente, de espacios como alternativa de vida y, a su vez, brindar otras oportunidades a personas que habitualmente sufren la exclusión de los sistemas educativos y laborales por parte del Estado; por esta razón, el propósito es plantear un apoyo efectivo a futuro por parte de otras instituciones, a las diferentes disciplinas atléticas que se practican en el país, para que, a través de la inserción en los barrios, se puedan conformar escuelas deportivas que promuevan el desarrollo de sectores marginales. Con la finalidad a futuro de ofrecer, alternativas para la solución de conflictos y con esto lograr erradicar los focos de violencia en los barrios, y a su vez, contribuir a la construcción de un marco de paz que incluya, la sociedad civil en Colombia.

Palabras clave: sociología del deporte, artes marciales mixtas, violencia, marginalidad, barrio.

¹ El artículo se realizó a partir de la inserción directa con el Barrio El Común ubicado en la Comuna Once del Municipio de Pasto, donde se buscó analizar la pertinencia de la exploración de las artes marciales como disciplina deportiva aplicada a la intervención social, para la solución de conflictos y la resocialización de jóvenes de sectores marginales.

² Estudiante del Programa de Sociología Universidad de Nariño. Participante del Diplomado de Intervención Social de la misma Universidad. Correo electrónico raercosa@hotmail.com.

Abstract

The article analyzes how the sport has historically been used as a tool for conflict resolution; in addition, it must take into account the importance that today social scientists have given, with greater relevance in the last twenty years, to his study in the social sciences, to address competitive research disciplines such as football, for gain an understanding of other sports facilities, martial arts, full of historically instituted values and, likewise, their application for development in the West, alternatively spaces of life and, in turn, provide other opportunities to people who usually suffer exclusion from education and employment systems by the State; therefore, the purpose is to raise effective support in the future by other institutions, the different athletic disciplines practiced in the country so that, through the inclusion in neighborhoods, schools can conform promoting sports the development of marginal sectors. In order to provide future alternatives for conflict resolution and thereby achieve eradicate outbreaks of violence in neighborhoods, and in turn, contribute to building a peace framework involving the civil society in Colombia.

Keywords: sociology of sport, mixed martial arts, violence, marginalization, neighborhood.

Introducción

La construcción de este artículo cuestiona la pertinencia y la importancia de comprender el deporte, y el uso del tiempo libre, como un proceso social que se ha hecho presente a lo largo de la historia del ser humano, evidente en las representaciones deportivas y el culto al cuerpo de culturas como la griega, punto de origen y creación de los actuales Juegos Olímpicos, además de conformar el valor trascendental que tiene el deportista en la sociedad.

También es importante resaltar la competencia y el entrenamiento para la lucha cuerpo a cuerpo que se realizaba con algunos esclavos en las sociedades romanas, a los que se obligaba a desarrollar una representación deportiva violenta para la distracción de los personajes que asistían a las arenas donde se realizaban estos eventos, para el caso de Occidente; por otro lado, para el caso de las culturas orientales, su representación principal se construye en China, donde se da origen a la sabiduría de las artes marciales, un proceso popular que surge en los sectores rurales como elemento para la protección territorial, debido a las constantes guerras civiles internas, además de convertirse en una herramienta para oponerse a los abusos de los señores feudales. De lo anterior, es importante tener en cuenta que, con el transcurso de la modernidad, en la sociedad, este tipo de actividades se han regulado por normas y reglas, que lo han convertido en un conjunto de disciplinas deportivas que hoy en día, debido a los procesos de globalización, se practican en todos los rincones del mundo.

De igual manera, para disciplinas como la Sociología, ha ganado mayor relevancia, a partir del siglo XX, lo correspondiente a la indagación social relacionada con el deporte, por lo que se realiza un acercamiento al proceso histórico que han tenido estas prácticas, en disciplinas investigativas relacionadas con el ocio y el tiempo libre.

A partir de los años ochenta, cobran un nuevo valor para la averiguación, por lo que es necesario examinar el origen de la Sociología del Deporte a lo largo de la historia, para lograr comprender y analizar los diferentes componentes investigativos que se deben tener en cuenta a la hora de comprender disciplinas como las artes marciales y cómo, a través de la importancia histórica que el deporte ha alcanzado en la solución de conflictos, se pueden aplicar los valores culturales de los conocimientos orientales, actualmente ya globalizados y occidentalizados, para promover, de igual manera, procesos de intervención deportiva en las comunidades, con la finalidad de que las personas de estos sectores proyecten en un futuro los valores propios de estas disciplinas y opten por estas alternativas de vida como método para contrarrestar la exclusión social.

Un acercamiento a la Historia de la Sociología del Deporte

Así, para Barbero González (1991), es muy importante tener en cuenta, tres factores relevantes a lo largo de la Historia de la investigación social relacionada con el deporte: en primera instancia, dos textos, que surgen antes del siglo XIX, y que, de alguna manera, evidencian el enfoque social que le dan al deporte, al resaltar el aspecto de que, para la época, la Sociología aún no existía denominada como disciplina de investigación de las Ciencias Humanas, en este caso el libro de Erasmo *De Civilitate Morum Puerilium* de 1526, que se refiere a la utilización de técnicas para el mejoramiento y transformación del cuerpo, en conjunto con *El Emilio* de Jean Jacques Rousseau, que trata de observar la importancia del cuerpo humano, que se convierte en el reflejo final de las problemáticas sociales a las que se expone un individuo.

Por otro lado, para el caso de los pensadores clásicos de la Sociología, es importante destacar que para el siglo XIX, algunos de sus principales representantes analizaron factores como la

importancia de la educación física y el deporte; en este caso, Herbert Spencer señala la importancia de generar hombres robustos para el fortalecimiento de los regímenes políticos y militares de las sociedades y, en este contexto, se une a los cristianos musculares, lo cual Barbero González (1991) resalta en su texto ya que, según él, para Spencer cobra importancia:

Propugnar la extensión de la educación física como antídoto de la degeneración racial y del desorden social. Su educación física, construida conforme a los conocimientos científicos de la anatomía, la fisiología y la biología, no trata sólo de la conveniencia del ejercicio, sino también de la buena alimentación, del vestido apropiado y de uno de los principales focos de peligro: el excesivo trabajo intelectual. La falta de ejercicio físico produce en las mujeres unos efectos que son particularmente dañinos. Spencer critica, en este sentido, los colegios de niñas de las clases acomodadas victorianas, en los que la excesiva carga intelectual y un ideal erróneo de señorita que privilegia los jardines en perjuicio de los campos de juegos y deportes, genera palidez, formas angulosas y encorvadas, ojos sin brillo, pechos deprimidos (p. 348-349)

El tercer elemento, relacionado con los padres fundadores de la sociología, Marx, Weber y Durkheim, tiene en cuenta el factor respecto a cómo le han dado importancia al deporte en sus textos y, de igual manera, que para estos pensadores, en su teoría social, es necesario hacer evidente. En este caso, Marx planteado por el autor que se viene citando, en torno a su pensamiento teórico, siempre hace referencia a la interacción que tienen el hombre y la naturaleza y cómo ambos se transforman debido a la relación de producción que el sistema capitalista impone; en este caso juega un papel importante la explotación de la fuerza de trabajo, ya que la burguesía, al ser coherente con lo anterior, gozaría de mayor tiempo para el disfrute de espacios de ocio, lo que, al referirlo al deporte y otras actividades, terminaría por excluir por completo al proletariado.

Marx considera que el tiempo (su utilización y su elección) es un elemento importante para el bienestar humano. Como afirma en un conocido pasaje de *La Ideología Alemana*, en la futura sociedad comunista nadie estará sujeto a un tipo de actividad específica, de forma que, en un mismo día, se podrá ser cazador por la mañana, pescador por la tarde, pastor al ocaso y crítico en la sobremesa. (p. 350)

Para dar continuidad a las teorías clásicas, para el caso de Max Weber, la relación entre la racionalidad y la burocratización va ligada a la especialización directa de los trabajadores y cómo ellos y sus cuerpos se moldean de acuerdo a las labores que requiera el sistema; de igual manera, las prácticas deportivas se delimitan al tener en cuenta el *status* de las personas en la sociedad, lo que hace que estos procesos se desarrollen en torno al poder. Cabe resaltar que, para Weber, según Barbero González (1991), en la lógica de la sociedad protestante, para la que la felicidad se enmarca en torno al trabajo, el éxito laboral y la acumulación de capital, no cabe espacio para el ocio, pero más adelante Guttman (citado en Barbero González, 1991, p. 351), al analizar los deportes modernos en torno al modelo weberiano, concluye que posee secularización, igualdad de oportunidades y competición, especialización, racionalización, burocratización, cuantificación y registros, que representan al deporte como parte de un modelo ideal de sociedad moderna.

Las actividades deportivas de los individuos estarían también condicionadas por el *status* y el *estilo de vida* de éstos. Las diferentes prácticas de los diversos grupos suponen distintos significados, actúan como mecanismos de delimitación o, de otra forma, como expresión simbólica y ejercicio práctico de poder (Barbero González, 1991, p. 351)

Por otro lado, Durkheim (citado en Barbero González, 1991, p. 351) liga constantemente su teoría, relacionada con la división del trabajo a la utilización del tiempo libre e igualmente la

modernidad requiere que exista una mayor cantidad de formas deportivo-recreativas, y siempre estarán en continua interacción funcional, lo que genera una interdependencia necesaria para el adecuado funcionamiento de los sistemas sociales; además de este análisis, el mismo autor resalta la importancia de la religión en la configuración respecto a los juegos y el arte en las sociedades; los rituales y las ceremonias muchas veces trasladaban la energía generada en sus procesos a representaciones artísticas o deportivas, lo cual contribuye al fortalecimiento de la conciencia colectiva.

Con referencia a las funciones, Durkheim sostiene que tanto las fiestas de carácter religioso como las profanas - también muy similares: canciones, música, gritos, espectáculo y excitación-, desempeñan una importante función moral, al construir y reforzar la *conciencia colectiva*. Incluso muchas formas del ocio secular moderno pueden considerarse como sustitutos de los viejos dioses (Barbero González, 1991, p. 352)

Al dar una continuidad al proceso histórico de la Sociología del Deporte para comprender la actualidad de la investigación social relacionada con este ámbito, es necesario resaltar la importancia que asumió la investigación social sobre este tema en el siglo XX, para lo cual Barbero González (1991) resalta a algunos personajes que para la época tuvieron relevancia al buscar el desarrollo de temas vinculados, en cierta parte, con elementos del deporte; en este caso, está el economista Veblen (citado por Barbero, p. 352), que publica *La teoría de la clase ociosa*, en que se resalta el tiempo libre como un medio de ostentación, además de convertirlo en el símbolo de las clases sociales y también cómo algunas de ellas, debido a la cantidad de tiempo del que gozan, se vuelven consumidoras de eventos deportivos de manera constante; así, para 1900, se empieza a tener en cuenta el deporte ligado a los sistemas económicos sociales imperantes en la época.

Ya para 1910, el autor que se viene citando, considera que se publican las primeras obras relacionadas con la Sociología del Deporte, en Alemania. En 1910 se publica, en Múnich, *Deporte y cultura*, de Steinitzer, y, en 1921, dicen Lüschen y Weis, aparece en Berlín la primera obra titulada *Sociología del Deporte*, un trabajo de Heinz Risse. Durante la época de entre guerras, en los Estados Unidos, se producen también algunas publicaciones referidas a los deportes practicados en las Universidades y escuelas superiores norteamericanas (Barbero, 1991, p. 353); de lo anterior, cabe resaltar la importancia que tiene el deporte en la guerra y cómo su representación cultural se ve relacionada con el poder a lo largo de la Historia, si se tiene como referente principal la época de la Guerra fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética, cuando el deporte representaba simbólicamente los enfrentamientos que militarmente nunca sucedieron entre ambos países.

Ahora, en el periodo de entreguerras, en la Historia, surge la escuela de Frankfurt, donde se generan críticas neomarxistas sobre el deporte y se estipula la relación cultural que tiene el deporte con el sistema capitalista, al resaltar cómo cohesiona a los individuos, para el adecuado funcionamiento del sistema, lo que se puede evidenciar en lo que sigue:

Marcuse afirma que las personas viven su represión libremente, ya que desean lo que se supone que deben desear, e incluso a menudo son increíblemente felices. La *industria de la cultura* sirve, pues, para mantener y engrasar el buen funcionamiento del sistema (Barbero González, 1991, p. 354)

Al terminar el periodo de las guerras en Europa, y años después de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, en su análisis histórico, Barbero considera que es el periodo en el que la Sociología del Deporte surge como una subdisciplina de la Sociología y este proceso se hace evidente con la creación del Comité Internacional de Sociología del Deporte, en los años 1964 y 1965, por lo que escribe lo siguiente en referencia a ese proceso:

Merece destacarse la creación del Comité Internacional de Sociología del Deporte (ICSS), en el que se encuentran algunos nombres conocidos en la disciplina: Dumazedier (francés), McIntosh (inglés), Stone (estadounidense), Wohl (polaco), Lüschen (germano-occidental), etc. El ICSS publica desde 1966 la *International Review for the Sociology of Sport*, en la que se presenta como Subcomité dependiente del ICSPE (Consejo Internacional de la Educación Física y del Deporte), de la UNESCO y de la ISA (Asociación Internacional de Sociología). Los propios congresos del ICSS, que actualmente se celebran cada cuatro años, el anterior a los JJ00, contribuyen también al encuentro e intercambio de saberes sobre el tema. (Barbero, 1991, p. 355)

Por esta razón, se ha considerado que la Sociología del Deporte ha carecido de importancia investigativa suficiente, en el ámbito de las Ciencias Humanas, si se resalta primordialmente la relevancia que ha desempeñado históricamente como medio para la solución de conflictos entre clases sociales; Elias y Dunning (1992), en su libro: *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, señalan que el deporte representa una forma pacífica de competencia, donde se deja a un lado lo militar, lo violento y, por el contrario, se establecen reglas y normatividades que permiten los enfrentamientos regulados, pero sin dejar a un lado las pasiones propias de lo que estos encuentros pueden llegar a representar para las personas que, como protagonistas o espectadores, disfrutaban eventualmente del espectáculo; de igual manera, se puede concluir este aspecto con el siguiente aparte de su libro:

Que los ejercicios corporales competitivos en la forma altamente regulada que llamamos “deporte” se hayan convertido en representaciones simbólicas de competición no violenta, no militar, entre los Estados no debe hacernos olvidar que el deporte ha sido, en primer lugar, y continúa siendo un ejercicio de competición que excluye hasta donde es posible las acciones violentas que puedan lastimar seriamente a los competidores. (1992, p. 36)

Para la investigación social relacionada con el deporte, el libro de Elias y Dunning (1992) sienta un precedente extraordinario en torno a la valorización de los estudios sociales relacionados con el deporte y, de igual manera, cómo los han subestimado los científicos sociales; además, cabe resaltar que, a partir del estudio que ellos realizan, se empieza a dar relevancia al valor que tiene el deporte como medio para la solución de conflictos a lo largo de la Historia, lo que se argumenta a través de la solución de las problemáticas, para lo que se lo utilizó en el siglo XVII y XVIII en Inglaterra, lo que fortalece, de una forma muy importante e interesante, la tesis de la intervención social a través del deporte, como método de solución de conflictos en las comunidades.

Si se intenta descubrir por qué la moderación de la violencia en los pasatiempos, que es una característica distintiva del deporte, apareció por vez primera entre las clases altas de Inglaterra durante el siglo XVIII, no se puede dejar de analizar el desarrollo de las tensiones y de la violencia que afectaron a esas clases en la sociedad en su conjunto. Cuando un país ha atravesado ciclos de violencia, sirvan de ejemplo las revoluciones, se necesita un largo tiempo para que los grupos implicados lleguen a olvidarlos. (p. 40)

De esta manera, para proceder en lo correspondiente a la comprensión de los estudios sociológicos, relacionados con el deporte a lo largo de la Historia, es importante reconocer el trabajo escrito por el uruguayo Galeano (1995) que, como muchos latinoamericanos, al ser seguidor del fútbol, decide indagar, a través de su texto: *El fútbol a sol y sombra*, cómo las relaciones de poder y los conflictos armados en el mundo se veían a través de enfrentamientos futbolísticos que generan imaginarios de nacionalismo que se representaban en lo que expresan los deportistas en el terreno de juego; en el prólogo dice: “Este libro rinde homenaje al fútbol, música

en el cuerpo, fiesta de los ojos, y también denuncia las estructuras de poder de uno de los negocios más lucrativos del mundo” (p. 5). Por esta razón, para el caso de los estudios relacionados con la Sociología del Deporte en Latinoamérica, este texto y su autor, se convierte en un buen referente de investigación.

Por otro lado, Coakley y Topič, (2010) retoman la tesis de nacionalismo, expuesta anteriormente por Galeano, en la ponencia denominada *Deporte e Identidad Nacional: El Caso de América Latina*, presentada en la Segunda Conferencia de la Asociación Latinoamericana de Estudios Socioculturales del Deporte (ALESDE), en la que plantea cómo se relacionan los deportistas con la identidad nacional y cómo estos espacios enardecen a las masas, por lo que “la investigación en sociología del deporte muestra cómo los eventos deportivos con regularidad provocan una conciencia de nación y proporcionan ocasiones para el discurso público” (p. 38)

En lo relacionado con las investigaciones sociales deportivas y la importancia que se les ha dado como espacio de producción de conocimiento, en las últimas décadas, un deporte tan representativo, para el caso de Latinoamérica, como lo es el fútbol, se convierte en eje central de las investigaciones relacionadas con la Sociología del Deporte; de esta manera, para Luliano (2011), en el marco de la Mesa de trabajo sobre problemáticas de la sociología del deporte, llevada a cabo durante el noveno Congreso Argentino y cuarto Latinoamericano de Educación Física y Ciencias, cobran relevancia tres factores principalmente: la violencia en los espacios deportivos, las políticas públicas en torno al deporte y el uso de los medios de comunicación como difusores globales de eventos deportivos.

Por un lado, una línea de indagación en torno a la problemática de la violencia en los entramados sociales contemporáneos, abordada desde el fenómeno de las hinchadas de fútbol argentino; por otro lado, la preocupación por los diferentes sentidos y definiciones relativas al deporte que se producen y reproducen a partir de las políticas públicas y las normativas legales; y finalmente, la problemática de la relación entre el fenómeno deportivo y el campo de la comunicación. (p. 142)

Alabarces (2004), uno de los principales referentes latinoamericanos de los estudios sociales deportivos, establece que:

A pesar del peso descomunal que el deporte ocupa en múltiples espacios de la vida cotidiana, económica, política y cultural de las sociedades latinoamericanas, solo en los últimos diez años puede hablarse de la fundación de un campo de estudios relativamente autónomo, con producción específica, en las ciencias sociales de América Latina. (p. 39)

De igual manera, es importante, para este autor, señalar que el origen de los estudios deportivos sociológicos se centra en los escritos realizados por Dunning, en 1961, con el trabajo titulado: *The development of football as an organized game*; posteriormente, en conjunto con Elias, publican, *Dynamics of sports groups with especial reference to football*, y la segunda publicación que realizan, en 1986, titularía su libro *The quest for excitement in leisure*, lo que lo convierte en un referente histórico importante, por su carácter innovador en esta área.

De lo anterior y la importancia que ha cobrado el deporte en los últimos años, cabe resaltar que, para Alabarces (2004), a mediados de los años ochenta, el ocio y las actividades relacionadas con el tiempo libre, como el deporte, aparecen como centrales, no solo a nivel profesional, sino también como alternativa para las personas del común, con el fin de desarrollar buenos hábitos en torno al trabajo del cuerpo, la vida sana y el redescubrimiento de los espacios al aire libre, lo que,

de igual manera, se ha aprovechado por el mercado global, para desarrollar el comercio de diferentes productos, factor importante a analizar en un futuro al relacionar con el deporte, más directamente con la globalización; al respecto Patiño (2011) dice:

El deporte es uno de los productos de la modernidad que menos ha sido estudiado por las ciencias sociales. La razón de esta situación ha creído encontrarse en la valoración negativa con que se han definido el tiempo libre y el ocio, esferas en las cuales se desarrollan las prácticas deportivas. (p. 2725)

Para finalizar esta sección del artículo, relacionado con la historia de la investigación social y su representación en disciplinas como la Sociología, es importante resaltar deportes como el fútbol, que se ha convertido en un espacio investigativo de mucha importancia para la Sociología del Deporte, al contar con un sinnúmero de científicos sociales que han centrado sus investigaciones en torno a diferentes fenómenos, como la identidad, la violencia o el nacionalismo, lo que lo ha convertido, en pionero alrededor del mundo, incluida Latinoamérica, en la vinculación interdisciplinaria de la investigación social con las esferas deportivas. Debido a esto, se abre el camino para explorar, no solo el fútbol, sino otros deportes que incluyen valores investigativos para la Sociología, como es el caso de las artes marciales, disciplina que, en conjunto con su evolución y representación moderna, es el tema principal de este artículo, en el que, igualmente, se busca interpretarla históricamente para entender la importancia de sus valores a la hora de utilizarlos como método de resocialización de jóvenes de sectores marginales.

Las artes marciales tradicionales, occidentalización y sus nuevas representaciones deportivas

Para seguir el desarrollo del tema de este artículo, es necesario abordar el proceso histórico que han tenido los deportes de contacto en la sociedad, en este caso las artes marciales, que han evolucionado de procesos que anteriormente se ligaban en su totalidad a la guerra, para establecerse hoy en día como prácticas deportivas competitivas, que generan valores específicos en los individuos, con reglas establecidas, que otorgan, de igual manera, un gran reconocimiento social para quienes las practican. Así, algunos seres humanos, acostumbrados a percibir ciertos comportamientos como violentos, tal vez en gran parte han desarrollado esta postura debido a cómo se les representan y a una confusa noción de violencia.

Según Durán González (1996), en su artículo *Deporte, violencia y educación*, esta práctica, como fenómeno social, ha estado presente en diferentes periodos, de la civilización, de la historia de los seres humanos, y con su análisis se aprecia cómo las representaciones violentas disminuyen con la modernidad de las estructuras sociales, donde históricamente se destaca, por ejemplo, el moderno movimiento olímpico, basado en los ideales de nobleza de la antigua Grecia, al tener en cuenta que, para algunos historiadores, en el siglo IV a. de C., deportes como el pancracio eran extremadamente violentos, pues permitían toda clase de acciones entre contrincantes, como torceduras, mordiscos, estrangulaciones, sin ningún otro tipo de regulación.

Desde el siglo mencionado, los romanos desarrollaban actividades deportivas y recreativas, asociadas a la lucha entre esclavos, entendidas desde el punto de vista de esculpir el cuerpo humano y la lucha por la supervivencia; sin embargo, la competencia inicialmente no tiene una reglamentación explícita que regulase la actividad física en la arena, a diferencia de lo que ocurre hoy en día con los deportes de contacto, como las artes marciales mixtas, que ya la tienen, dirigida a formar en valores como el respeto al otro, con base en el autocontrol; esta competición puede llegar a representar una guerra en el octágono (lugar donde se realizan los combates, también denominado jaula) y caracterizar las mismas emociones que, para Elias y Dunning (1992),

experimentaría una persona que lucha por su vida, con la diferencia de que a estas actividades las regulan normas específicas que evitan ese tipo de sucesos, pero, por ende, en estos enfrentamientos no se dejarán a un lado pasiones nacionalistas y rivalidades de todo tipo, que será lo que finalmente perciben los actores, como también los espectadores, lo que ellos denominan *tensión mimética*, que se puede observar en el siguiente aparte:

Muchas actividades recreativas nos proporcionan un escenario ficticio para hacernos sentir una excitación que imita de algún modo la producida por situaciones de la vida real, aunque sin los peligros y riesgos que ésta conlleva. (p. 57)

En el marco del análisis de la historicidad, esto se convierte en una evidencia, pues, a lo largo del proceso civilizatorio, no siempre ha existido la oportunidad de ver, en un deporte de contacto, una alternativa educativa de formación en valores, que poco a poco conlleve el autocontrol, orientado hacia una mejor convivencia social.

Entonces, metodológicamente se parte del hecho de comprender la paz como un proceso social, que permite interpretar los diferentes niveles (individual y colectivo) que hacen parte de este gran entramado social, a partir del vínculo correlacional entre ellos y en los diferentes niveles de organización social. De otra parte, también permite situar al individuo por medio del reconocimiento del *otro* y entenderlo desde una perspectiva más cultural, de manera que la figuración explica las motivaciones y los fines que los individuos tienen y encuentran en su relación con los “otros”, y de esta forma las relaciones sociales, que se construyen en la interacción del individuo, representan tensiones tanto a nivel psico- como socio-genético y, por lo tanto, son relaciones dinámicas en cada uno de esos niveles. Así, se presenta una coacción social, donde la cultura ejerce influencia sobre el individuo, y una auto-coacción, donde el individuo responde a la presión que ejerce la cultura sobre él.

Desde la teoría que plantea Elías (1990), al definir *figuración* como: “un término general para designar la estructura formada por personas interdependientes, bien como grupos, bien como individuos” (p. 113), así las figuraciones terminan siendo construcciones de la intersubjetividad, tanto a nivel colectivo como individual, que configuran lo social. De este modo, cada proceso de transición genera un mayor grado de autocontrol, por medio del cual se disminuye el uso de la violencia; así, por ejemplo, los guerreros se convirtieron en cortesanos, de tal forma que la violencia encuentra formas de ser opacada, como ocurre a través del deporte, donde las tensiones disminuyen en una batalla regulada por normas. En adelante, la única violencia difícil de opacar es la simbólica, que se ejerce a través de la socialización, y por ello en algunas ocasiones, a pesar de que las normas regulen el comportamiento, no son suficientes para evitar que el ser humano recurriese a la violencia, de modo que el autocontrol (producto del proceso psicogenético) resulta que es indispensable para impedir ese tipo de comportamientos.

Desde el mismo autor, se considera que la modernidad es un proceso inconcluso o inacabado, es decir algo que está en construcción, ya que, según el autor, únicamente cuando los seres humanos reconozcan su importancia y la de los demás en el gran entramado de interrelaciones, se podrá hablar de civilización, como condición intrínseca de una modernidad consumada. Por su parte, el tiempo será una condición necesaria de la modernidad, a partir de la cual se genera con mayor facilidad la auto-coacción del individuo, relacionada con el manejo de dicha condición, pero, además, será inconclusa porque contiene algunas características de figuraciones pasadas (como la guerra, lo cual hace aún incivilizados), y también de algunas que están por venir; es más, en el tiempo se comienza a darles forma a las figuraciones.

Así, las artes marciales mixtas pasan de ser un deporte de contacto a ser una herramienta lúdica que permite, en el tiempo, el desarrollo del proceso civilizatorio y, en ese mismo sentido, facilita la auto-coacción del individuo ya que, por su característica de ser inconcluso, es también permanente y continuo, lo que garantiza la sostenibilidad temporal auto-constructiva de ambientes propicios para una mejor convivencia, desde donde el respeto hacia el otro, a partir del reconocimiento de la diferencia, es el punto de partida y el punto de llegada, puesto que, en el transcurso del combate físico, no es primordial para los deportistas ganar la lucha, desde una perspectiva de poder y dominación, sino que resulta trascendental el cumplimiento de las reglas que determinan el juego y que se dirigen a la construcción de un ser humano que tiende a alejarse de sus características instintivas.

A partir de la visión absurda y consumista del deporte, en que la fama y la riqueza constituyen, en gran parte, su práctica, sus seguidores se han dedicado a construir falsos ideales deportivos que, en muchos casos, terminan por frustrarlos, sin tener en cuenta el real valor social de esta herramienta educativa y cómo se puede aplicar a la sociedad civil como método de inclusión para población vulnerable; Durán González (1996), en su artículo, concluye lo siguiente:

Frente a este modelo coexiste el verdadero deporte educativo. Aquel que enseña que lo verdaderamente importante no es ganar sino jugar y divertirse; que el contrincante no es más que nuestro compañero de juego; que por encima de los competidores existen, como en la propia vida, unas reglas que deben respetarse pues garantizan la convivencia; que perder en una competición deportiva no disminuye un ápice nuestro valor como personas. (p. 109)

Por otro lado, el desenvolverse actualmente en un proceso social desarrollado en el marco de paz que actualmente se lleva a cabo en Colombia, obliga a los investigadores sociales a replantearse y pensar en métodos educativos alternativos, que promuevan el fortalecimiento de valores que contribuyan a construir una paz real, con la participación activa de la sociedad civil en general, al tener en cuenta que parte de la violencia histórica del país se revela constantemente en la cotidianidad de los individuos y principalmente en los sectores vulnerables, donde la inversión social ha sido muy escasa.

Ahora sí, la pregunta que surge es cómo, a partir de un deporte aparentemente “violento”, como las artes marciales mixtas, se podría llegar a generar la construcción de valores en jóvenes y, de esta manera precisamente, luchar contra la conformación de pandillas, el consumo de sicotrópicos y la marginalidad.

Deportes asociados al combate, como el boxeo, y hoy en día las artes marciales mixtas que, según profesionales y periodistas del ámbito deportivo, es el deporte con mayor crecimiento a nivel mundial, desarrollan, por sus características propias, la vinculación como opción de vida de muchas personas de sectores marginales, como bien lo diría Wacquant (2007):

Una hipótesis fundamental que guía esta investigación es que existen profundas relaciones estructurales entre el boxeo como un arte del cuerpo (sub-) proletario y ciertas formas de vida social y prácticas culturales que se encuentran en las regiones bajas del espacio social, particularmente en el *ghetto* Americano negro. Aunque muchos jóvenes prefieran unirse a pandillas o involucrarse en el crimen callejero, dos carreras vinculadas que ofrecen un alternativa potencial, ir al gimnasio adquiere importancia social en relación a la estructura local de oportunidades de cada uno, incluyendo aquellas ofrecidas -o negadas- por la escuela, el mercado laboral, y las actividades en la calle. (p. 7)

En las actuales condiciones en las que se desarrolla la sociedad colombiana, y al vislumbrar el horizonte de un post-conflicto, es un imperativo ético que la Sociología pueda exponer, desde su campo de saber, una aproximación al desarrollo humano de Sen (1998), en sus correlaciones transversales de la dimensión humana:

La ampliación de la capacidad del ser humano tiene importancia directa e indirecta para conseguir el desarrollo: indirectamente, permite estimular la productividad, elevar el crecimiento económico, ampliar las prioridades del desarrollo y contribuir a controlar razonablemente el cambio demográfico; directamente, afecta el ámbito de las libertades humanas, el bienestar social y la calidad de vida, tanto por su valor intrínseco como por su condición de elemento constitutivo de este ámbito. (p. 89)

Se intenta contraponer el planteamiento darwiniano en el que se propone, que “la selección natural produce casi inevitablemente gran extinción de formas menos perfeccionadas” (Darwin, 1958, p. 5), donde los débiles perecen y los fuertes sobreviven; este modelo de competencia, que se evidencia en todas las esferas de la vida social y, por consiguiente, en el modelo económico imperante, en realidad se muestra como la base de la configuración social de la violencia desde la superestructura, que sólo se puede realizar con la comprensión de la estructura y los cambios económicos que se encuentran en su base, por un lado, y, por otro, la idea de que no es posible la independencia de la mente humana, del pensamiento, respecto del mundo económico en el que están inmersas las personas.

Sin embargo, la propuesta que se plantea constituye la posibilidad de repensar la competencia desde el deporte, uno que a simple vista tiene una connotación violenta inmersa en la superestructura y, como tal, su estereotipo, pero que en su esencia transforma, sensibiliza y fundamenta el espíritu humano. Es una búsqueda liberadora en la que: “el desarrollo puede concebirse... como un proceso de expansión de las libertades reales de las que disfrutaban los individuos” (Sen, 2000, p. 8), donde la competencia tiene otra esencia y, para el propósito que se persigue:

El papel instrumental de la libertad se refiere a la forma en que contribuyen los diferentes tipos de derechos y oportunidades a expandir la libertad del hombre en general y, por lo tanto, a fomentar el desarrollo... La eficacia de la libertad como instrumento reside en el hecho de que los diferentes tipos de libertad están interrelacionados y un tipo de libertad puede contribuir extraordinariamente a aumentar otros. (p. 30)

No se trata de ganar para imponerse, sino para lograr una aceptación colectiva, en el entendido de que cada individuo posee unas capacidades que deben reconocerse para crecer colectivamente y alcanzar que la humanidad sea el objetivo para contribuir a la paz.

Desde la visión del desarrollo humano:

Significa modificar sustancialmente las visiones dominantes sobre estrategias de desarrollo en el sentido de entender, por ejemplo, que ningún Nuevo Orden Económico Internacional podrá ser significativo si no está sustentado en la reformulación estructural de una densa red de Nuevos Ordenes Económicos Locales... exige un nuevo modo de interpretar la realidad. Nos obliga a ver y a evaluar el mundo, las personas y sus procesos, de una manera distinta a la convencional (Neef, 1993, p. 37-38)

Un ser humano libre, disciplinado y autónomo es el aliciente propicio y, sin duda, necesario para la coexistencia pacífica, tanto entre individuos como entre sociedades; pretender hacer de un

deporte un modo de vida que transita desde una percepción compleja y conflictiva como estereotipo hacia un verdadero contenido práctico en valores quizá sea la alternativa para superar “una realidad que no es la del papel, sino que vive con nosotros y determina cada instante de nuestras incontables muertes cotidianas, y que sustenta un manantial de creación insaciable, pleno de desdicha y de belleza” (García Márquez, 1982)

Por otro lado, en China, cuna de las artes marciales modernas, a lo largo de la extensa e increíble historia de su pueblo, el éxito de la reproducción social y constante de estas disciplinas se centró en el carácter incluyente de su práctica, por lo que Filipiak (2010), en su texto, concluye lo siguiente:

A diferencia de otras culturas, la práctica de las artes marciales no era un privilegio de grupos especiales en la sociedad china. Arrendatarios, artesanos, mercaderes y monjes, así como soldados, miembros de la nobleza y eruditos las practicaban. A pesar del hecho de que la sociedad china era una sociedad patriarcal, también pueden encontrarse numerosos ejemplos de luchadoras femeninas expertas en diferentes formas de artes marciales. (p. 22)

La cultura e historia de este pueblo siempre se ha visto ligada a la práctica de las artes marciales; al inicio, se puede deducir que estos procesos se encaminaban netamente a poder hacer frente a las diferentes guerras civiles por las cuales atravesó el país a lo largo de su historia: “una característica importante de las artes marciales tradicionales chinas, es su uso multifuncional como una forma de defensa personal civil, combate militar, deporte competitivo, deporte de masas, espiritualidad y una forma de cuidado de la salud” (p. 22), y se mantuvo esta ideología hasta el periodo de la Primera y Segunda Guerras Mundiales, para lo cual, el autor anterior en su texto, resalta lo siguiente en torno a la educación militar que prosperó en China hasta aquella época:

Una característica del nuevo sistema educativo en esta época es el estilo militarista, influenciado por países como Alemania y Japón. La promoción de las artes marciales dentro del sistema educativo también puede entenderse como una forma útil de preparar a las generaciones jóvenes para la guerra. (p.27)

Posteriormente al periodo de la Segunda Guerra Mundial, el autor mencionado concluye que, con la intromisión violenta de la cultura occidental, en la China oriental tradicional se relega a un lado la educación militar y, por ende, a las artes marciales; además, cabe resaltar que, con la modernidad y el uso de las armas de fuego, se contribuyó en gran parte a que el aprendizaje de estas disciplinas se dejara en un segundo plano; de esta manera, la población China se vio atraída por Occidente y sus costumbres, hasta llegar a la adaptación de muchas de sus prácticas deportivas, en el siglo XX.

De igual manera, es importante resaltar el valor moral de las artes marciales y cómo se ha procurado sustentar con la creación de Organizaciones para la promoción de las artes marciales y conceptos morales, a los que alude Filipiak:

- Centro para la Investigación de las Artes Morales y Marciales de Tianjin (Tianjin daode wushu yanjiu hui, Tianjin 1923)
- Centro para la Moralidad en las Artes Marciales (Wude hui)
- Centro para la Investigación de la Justicia en las Artes Marciales (Zhengyi wushu yanjiu she, Beijing 1932). (p. 25)

Para finalizar, es importante tener en cuenta los juegos Olímpicos de Beijín 2008, donde la comunidad mundial y muchos más deportistas tuvieron el placer de fascinarse con la competición

deportiva de las artes marciales, para así mostrarle a la comunidad internacional la gran acogida que estas disciplinas tendrían en un futuro.

De esta manera, hoy en día se puede hablar del carácter globalizado, del que gozan las artes marciales en la actualidad, y cómo el judo japonés, que fue el primer arte marcial en hacer parte de estos Juegos, en conjunto con el taekwondo surcoreano, han llegado a globalizarse, los que, para el caso de Colombia, en los juegos Olímpicos de Londres 2012, le otorgaron dos medallas, convirtiéndose esto en el ejemplo perfecto, de la tesis planteada en el artículo respecto, a como las artes marciales se practican en la actualidad en todos los rincones del mundo.

Oscar Muñoz Oviedo, oriundo del departamento de magdalena, represento a Colombia en la disciplina del taekwondo, y logro obtener la medalla de bronce, en la categoría de los 58 kg, derrotando al tailandés Pen-ek Karake en un reñido combate, (Ariza Cano, 2013, p. 32); y Yuri Alvear Orejuela, oriunda del Municipio de Jamundí; la cual obtuvo en los juegos olímpicos de Londres 2012 la medalla de bronce en la categoría de 70 kg, al vencer a la china Fei Chen, (Ariza Cano 2013, p. 30); es por esto que se hace importante resaltar, el papel que en la actualidad desempeñan los medios de comunicación, y a su vez, la contribución que han realizado dando a conocer otras disciplinas deportivas, que a futuro pueden llenar de orgullo al país, con la victoria de los atletas que nos representen en ellas; en el siguiente aparte de Yong Jae y Jin Bang (2009), se analiza como ellos sintetizan lo anteriormente planteado:

La historia moderna de las artes marciales muestra que las artes marciales como productos culturales globales han sido formalizadas e institucionalizadas a través de su deportivización. (p. 12)

A raíz de la modernidad y la globalización de las artes marciales, surgen hoy en día las denominadas Artes Marciales Mixtas, que se componen de diferentes disciplinas, como el judo, el jiu jitsu, el muay thai, la lucha olímpica, el boxeo, el karate, entre otros, convertidos ahora en un deporte regulado y que protege la integridad física de los luchadores, a través del cual se busca promover la disciplina y los valores propios de las artes marciales tradicionales.

Acevedo & Cheung (2011), tiene en cuenta dos factores importantes que dan origen a esta representación moderna de las disciplinas de combate tradicionales: por un lado, el surgimiento de la empresa UFC, que promueve estos eventos deportivos a nivel mundial, y, por otro lado, la influencia de las películas y la filosofía de vida y combate del artista marcial Bruce Lee.

Las Artes Marciales Mixtas (AMM) se han convertido en uno de los deportes de combate que más rápidamente ha crecido en el siglo XXI, atrayendo a millones de espectadores de televisión a la carta desde el nacimiento del *Ultimate Fighting Championship (UFC)* en 1993. Las concepciones populares han adscrito la creación de las AMM a Bruce Lee, un actor chino-americano y artista marcial que se convirtió en un icono de la década de 1970 y que todavía sigue siendo considerado como una figura revolucionaria en este ámbito. (p. 29)

Para el caso de las Artes Marciales Mixtas, y al relacionar esta denominación con la modernidad y su desarrollo en Occidente, muchos atribuyen al reconocido actor y artista marcial Bruce Lee la unión de diferentes disciplinas de combate con el fin de estructurar un arte marcial lo suficientemente competente, que le permita, a la persona que lo practica, poderse desenvolver en diferentes escenarios del combate, al ser igualmente efectivo en el combate de pie, que utiliza sus extremidades superiores e inferiores para atacar, como, de igual manera, lograr el derribamiento de su rival, para dominarlo en el suelo y buscar someterlo a través de técnicas de estrangulación y

palancas a las diferentes extremidades, un nuevo arte marcial moderno, que Lee denominó *Jeet Kune Do*, lo que se resume en las siguientes palabras de Acevedo y Cheung (2011):

Así, Lee realizó un gran esfuerzo investigando distintos métodos de fuerza y acondicionamiento: técnicas de mano del boxeo occidental; técnicas de patada derivadas del muay thai, *savate* francés y taekwondo coreano; proyecciones de judo japonés y lucha; luxaciones del jujutsu; e incluso de la esgrima occidental, por nombrar solo algunas influencias (p. 32)

Por otro lado, en Occidente, y para ser más específicos en Latinoamérica, Brasil se destaca como una potencia mundial en la práctica de este deporte que, para Acevedo, se fortaleció gracias a la llegada de “Mitsuyo Maeda (1878–1941), un maestro japonés de judo al que se acredita haber enseñado a la familia Gracie, creadora del *brazilian jiu jitsu (BJJ)*” (pp. 39-40), familia de la que, años después surgiera el primer campeón de la UFC, Royce Gracie, que abriría a los latinoamericanos las puertas de esta competencia, que hoy en día cuenta con participantes de todo el mundo, y que para, los juegos Olímpicos de Rio 2016 se busca dar a conocer más, y por ende aprovechar la acogida mediática de este evento deportivo a nivel mundial.

Para el caso de Colombia, aun se podría considerar un deporte en crecimiento, que ya cuenta con academias en la mayoría de las ciudades del país, donde se entrena a futuros campeones de todas las edades y clases sociales, en las diferentes disciplinas que componen las Artes Marciales Mixtas; además, existe el torneo colombiano, denominado *Striker Fighting Championship (SFC)*³, en el que participan peleadores de las distintas academias del país, y se rige con las normatividades y la calidad que exige esta clase de eventos a nivel mundial, para generar un espacio para la profesionalización de los peleadores y que estén preparados, de igual manera, para cualquier competencia internacional.

Además, cabe resaltar que en el año 2014 la empresa internacional UFC realizó un *reality show* en Latinoamérica con el fin de encontrar a los mejores peleadores de esta parte del continente, por lo que invitó a dos peleadores colombianos, Alex “rolo” Torres⁴ y Fredy “el profe” Serrano⁵, para convertirse así en el único país del continente con dos representantes en el torneo y que dejaron una muy buena imagen y en alto la bandera de Colombia con su participación.

El Municipio de Pasto, cuenta con la academia *Equipo Superior de Artes Marciales Mixtas*, en la que se han forjado campeones como Juan David Dueñas, que no sólo ha representado a Pasto en diferentes eventos nacionales, sino ha dejado el nombre de Colombia en alto en países como Ecuador y Argentina; así, este espacio de aprendizaje se convierte en una alternativa para los jóvenes y adultos de la comunidad en general, para que, a través de la práctica deportiva y los valores que difunden las artes marciales, puedan alejarse de problemáticas comunes, como el pandillismo, la drogadicción, la exclusión social, entre otras, a través del aprovechamiento del tiempo libre y los espacios de ocio.

Esto indica que los consumidores perciben el entrenamiento en las artes marciales como un proceso de aprendizaje cultural. A través de este proceso, aprenden los valores tradicionales del entrenamiento de las artes marciales (e. g., respeto, perseverancia, disciplina, autocontrol,

³ Para buscar mayor información sobre la liga deportiva se ofrece el siguiente link: <http://www.sfcstriker.com/>

⁴ Información del peleador: <http://www.ufc.com/news/tuf-latam-team-werdum-rilo-torres?id=>

⁵ Información del peleador: <http://www.ufc.com/news/tuf-latam-team-werdum-serrano?id=>

modestia, integridad, y lealtad) mientras satisfacen sus propias necesidades (e. g., beneficios físicos, mentales y sociales). (Yong Jae, K., & Jin Bang, 2009, p 15)

Al ser un alumno activo de la práctica de las Artes Marciales Mixtas, se considera hoy en día las ventajas sociales y personales que genera el conocimiento de estas disciplinas competitivas, y cómo a través de la Sociología se puede investigar y realizar intervención social con herramientas tan importantes como esta, al resaltar ese valor histórico con el que cuentan los espacios deportivos y que se han subvalorado por tanto tiempo; de esta manera, el fin es lograr comprender que, en todos los ámbitos sociales, hay ganadores y perdedores y que, en el contexto deportivo, ya no existen enemigos, sino compañeros de juego y aprendizaje (Durán González, 1996, p 103).

El Barrio y el deporte, un sueño a futuro

Cuando se tiene la oportunidad de ingresar a una determinada comunidad, conocerla y aprender de ella, se interpreta la realidad de las personas y, de igual manera, se abre un espacio importante para la investigación, los comportamientos, estructuras y las diferentes actividades que se desenvuelven en estos entornos. Para Fadda y Cortes (2007), el barrio hay que descubrirlo, no está dado, y aunque se lo suela definir por marcas espaciales que lo identifican, esas marcas externas no son suficientes, ya que son necesarios los valores. Lo importante en la construcción del espacio barrial es la relación estrecha entre lo elementalmente físico y lo social (p. 52); por esta razón, el barrio no podría analizarse mejor que al verse desde su interior, al convivir con la comunidad y llevar ese material observado a la construcción del conocimiento propio de la investigación social.

En esta oportunidad, a partir del proceso investigativo que adelantan los compañeros investigadores de la Fundación Morada sur, se abre la posibilidad de conocer un proceso de trabajo que han desarrollado hace dos años con la comunidad del Barrio El Común, situado en la Comuna once del Municipio de Pasto; la principal motivación del proceso que se busca adelantar gira en torno a la posibilidad de poder implementar un espacio de intervención a través del deporte, pero, a su vez, que se construyan espacios abiertos a la comunidad y principalmente a los niños y jóvenes que hacen parte del barrio, al brindar algunas alternativas que les permitan generar reconocimiento por parte de las personas que conforman su entorno y que los procesos propios que construye la práctica deportiva, y en general la cultura propia que desarrollan las artes marciales, permitan que se estructuren el cambio de hábitos que, de igual forma, lleve a estos jóvenes a alejarse de espacios y situaciones nocivas que se cultivan en la cotidianidad de las familias que residen y conviven en estos lugares habitualmente marginados.

Para Wacquant (2004), estos sectores segregados de la población se caracterizan por acoger un sinnúmero de problemáticas sociales, que se enmarcan en una población con unas características físicas e históricas específicas, relegadas a la marginalidad a nivel de los sectores urbanos, pero esto genera, a su vez, el desarrollo organizativo de estas comunidades desde adentro, lo cual promueve, finalmente, que puedan mantenerse vigentes con sus características propias, lo cual se puede analizar en lo siguiente que plantea el autor:

Para la categoría dominante, su lógica es confinar y controlar, lo que se traduce en lo que Max Weber llama el “encierro excluyente” (*exclusionary closure*) de la categoría dominada. Para esta última, sin embargo, es un instrumento integrador y protector en la medida en la que alivia a sus miembros del contacto con los dominantes y fomenta la asociación y la construcción de la comunidad dentro de la restringida esfera de relaciones que crea. (p. 76)

Los deportes de combate y la historia de quienes los han representado en diferentes competencias han tenido una importante participación de personas provenientes de sectores marginales de diferentes lugares del mundo; las razones, en muchos casos, parecen obvias, pues el barrio es un sitio duro, donde los más fuertes sobreviven, al aludir a un fenómeno característico, como lo es el de las pandillas y, al modernizar tal vez un poco el libro de Charles Darwin (1958), *La evolución de las especies*, se hablaría de sobrevivir, en este caso, más bien en torno a las paredes y a las calles que caracterizan el paisaje urbano; en estos sectores, los niños construyen ideales de vida distintos; cuando por primera vez se llegó al barrio, recuerdo las siguientes palabras que dijeron:

Aquí los niños son muy diferentes a los que acostumbras ver tal vez en otros sectores de la ciudad; físicamente, tienen características de hombres, les gusta la plata y siempre buscan la manera de tenerla y, claro, como no les va a gustar pelear si el ideal de ellos es mandar en el barrio cuando sean grandes, aprender a hacer vueltas, pero es ahí donde se debe pensar en una alternativa y cómo aprovechar algo que les guste para cambiarles esos falsos ideales. (Testimonio, 2014)

Oír y conocer realidades tan complejas de niños y jóvenes sin oportunidades, donde la educación que reciben es de pésima calidad, mucho menos esperaran tener oportunidades laborales en un futuro, brindarles opciones o alternativas como el deporte, tal vez contribuya a sacar a estas personas de entornos sin mayor futuro, como el de las drogas, la delincuencia y, en muchos casos, hasta la muerte.

Al ser consecuente con la finalidad de una propuesta de intervención, al relacionar el deporte y todo el valor cultural que tienen las artes marciales, podría llegar a generar una posibilidad de inclusión social, de la que habitualmente carecen estos jóvenes.

Charles Hackney (2010), en su texto *La filosofía aristotélica de las artes marciales*, analiza el trabajo del filósofo neo-aristotélico Alasdair MacIntyre, e “introduce el concepto de práctica eudaimónica, una forma de actividad social en la cual la búsqueda de la excelencia en la práctica tiene como resultado que el practicante, además, se convierte en mejor persona. Se argumenta que las artes marciales pueden ser descritas como tales prácticas” (p. 7). Esto es lo que finalmente se busca alcanzar, a futuro, con los jóvenes con los que se pueda enfocar un proyecto y que, de igual manera, sea un espacio donde no solo participen hombres, sino se dé cabida a la mujer, que hoy en día ha dejado a un lado los estereotipos sociales que delimitaban su accionar en la sociedad, si se atiende a lo que Cinarsky (2010) resalta como característica de la población que en la actualidad y tiempos memorables ha tenido una participación activa en las artes marciales:

Las mujeres se liberan de algunos de sus roles tradicionales y adoptan otros asociados a las tradiciones de las artes marciales típicamente asociados a los hombres, compitiendo en disciplinas de combate como, por ejemplo, el boxeo. Que va ligado con la competencia deportiva femenina en China. (p. 82)

Además, es importante resaltar el papel que tienen la sociedad y el Estado colombiano, como garantes a la hora de ofertar a sus ciudadanos oportunidades educativas y laborales que les permitan desarrollar una vocación que, por ende, genere su inclusión en la sociedad; vale la pena destacar que en comunidades marginales, como la del Barrio El Común del municipio de Pasto, la oferta educativa que han recibido es de pésima calidad y las oportunidades laborales en el marco de la legalidad han sido muy escasas, por lo que se han visto obligados a desarrollar economías en torno al delito, lo que se ha convertido en el medio económico para obtener ganancias que se muestran en los núcleos familiares; al ser consecuentes con lo anterior y teniendo en cuenta lo que

plantean, de Oliveira, Risk, y Melo-Silva (2010), en su texto “Agentes de la Socialización: Influencia de la Familia y la Escuela en la Elección de la Carrera”, respecto a cómo el contexto familiar influye en la vocación laboral, se llega a la conclusión de que los jóvenes de estas comunidades estarían obligados a reproducir las economías ilícitas de sus familias, lo que seguiría manteniendo y perpetuando en la historia, todos los problemas que se enmarcan en torno a la ilegalidad: “La identidad ocupacional es el resultado del proceso de integración de las diversas identificaciones en las cuales el sujeto comprende lo que *quiere hacer, de qué forma y en qué contexto*”. (p. 14); por ende, se hace necesario transformar los contextos sociales y brindar alternativas que generen *status* social, como es el caso de las prácticas deportivas que conforman, en conjunto, a la educación y el trabajo como una forma para sobresalir en el ámbito social.

En conjunto con lo anterior, a partir del análisis que realizan los autores que se vienen citando, sobre lo que plantea Pierre Bourdieu en torno a la familia, coinciden en afirmar que:

La familia es una institución fundamental en la reproducción social, a través de la transmisión de los diversos tipos de capital (económico, cultural, social) a los hijos, el orden social es mantenido, ya que el monto y la forma de los capitales instrumentalizan los agentes que los detienen a ocupar determinada posición en el espacio social, compartido entre aquellos que están sujetos a condicionamientos semejantes. (p. 15)

Por esto, sobre los jóvenes que se desenvuelven en ambientes relacionados con droga, pandillas, violencia y marginalidad, se podría asegurar que es, en gran parte, la herencia que han recibido de sus familias y en el contexto en el que se han desenvuelto a lo largo de su vida; muy bien lo diría Gómez Samper (2007), en su texto “Juventud y violencia: Combinación peligrosa”, donde se juzga cómo “el Delincuente estructural no delinque para comer. Todos empiezan robando para tener ropa de marca, zapatos de marca” (p. 6), que es lo que se difunde en estos espacios de convivencia disfuncionales, en los imaginarios en torno al modo de vida de las personas que residen en estos sectores excluidos, es así como de esta manera, requieren representaciones violentas constantes con sus semejantes que otorguen el nivel de respeto suficiente para sobrevivir en el barrio.

Aquí es muy importante resaltar el valor que tiene el aprender a defenderse de alguna manera y así, finalmente, se constituye la propuesta de que deportes de contacto, como las Artes Marciales Mixtas, al utilizarlos como método de resocialización y como herramienta de intervención social, pudiesen llegar a gozar de una aceptación por parte de los jóvenes de barrios marginales, quienes representarían, en la supuesta violencia ejercida en este deporte, un método para su protección personal, lo que daría la posibilidad de difundir los valores reales de las artes marciales y, por ende, buscar un cambio de los hábitos de los jóvenes y, a su vez, que combatan la exclusión a la que generalmente se los expone a lo largo de sus vidas, lo cual podemos observar detalladamente en el siguiente aparte:

En estos casos, quien permanezca al margen de la violencia se expone a la difamación, los rumores, el aislamiento social y, ulteriormente, a actos violentos. Los jóvenes carismáticos, sociables y ambiciosos quedan atrapados trágicamente en redes sociales violentas, a veces en contra de su voluntad; se ven obligados a participar, a partir de una noción de dignidad y obligación moral de defender a su familia, sus amigos y su propia reputación de masculinidad agresiva. (Bourgois, Castrillo, Hart & Karandinos, 2013, p. 206)

Conclusiones

Para concluir la investigación, se hace importante resaltar los siguientes aspectos de la elaboración del artículo:

El deporte es un espacio de investigación, compuesto de muchos elementos sociales representativos e importantes que han sido subvalorados por parte de disciplinas como la Sociología, aunque han estado presentes a lo largo de su historia; solo recientemente empiezan a aportar significativos conocimientos en torno a la investigación social.

El fútbol se convierte en la disciplina deportiva con mayor cantidad de estudios sociales realizados alrededor del mundo y así, a través de esta práctica, se abren los espacios para la investigación social e interdisciplinaria de otros deportes, como lo son las artes marciales.

El deporte históricamente se lo ha utilizado como una herramienta para la solución de conflictos, por lo que, a través de la intervención social, en la actualidad se busca aplicar de forma exitosa esta herramienta como método de resocialización para jóvenes de sectores marginales.

Para el caso de países latinoamericanos como Colombia, se hace necesario replantear el valor que tienen los deportistas y las prácticas deportivas en esta sociedad, para que, en el caso de las personas que lo practiquen a nivel competitivo y profesional, el Estado les pueda garantizar condiciones de vida dignas para, de esta manera, poder ofertar a los jóvenes el deporte como alternativa de vida.

Colombia cuenta en la actualidad con representantes, en diferentes disciplinas deportivas, que incluyen las relacionadas con el área de las artes marciales que aportan numerosos triunfos para el país; lastimosamente, no cuentan con el apoyo suficiente por parte de las instituciones deportivas nacionales, que deben orientar los recursos necesarios para la investigación social y deportiva de estas disciplinas, para fortalecerlas a futuro y, por ende, generar mayores resultados a nivel competitivo.

En el actual marco del Proceso de paz que se desarrolla con los diferentes grupos al margen de la ley en Colombia, es necesario que el Estado promueva a futuro herramientas para la educación de la sociedad civil, para erradicar la violencia y educar en llegar a solucionar de forma pacífica diferentes tipos de conflictos y erradicar la intolerancia de los ciudadanos; para ello, alternativas como el deporte se convierten en excelente herramienta para la solución de conflictos y, de esta manera, poder construir a futuro una paz real y duradera.

Referencias primaria

Moreno, E (Testimonio 2014) Entrevista de R, Corredor. Las artes marciales mixtas como alternativa de vida para jóvenes de sectores marginales.

Referencias

- Acevedo, W. & Cheung, M. (2011). Una visión histórica de las artes marciales mixtas en China. *Revista de Artes Marciales Asiáticas*, 6(2), (pp. 29-44).
- Ariza Cano, A. M. (2013). Catálogo Digital. [Disponible en: <http://ribuc.ucp.edu.co:8080/jspui/handle/10785/1348>], (pp. 30-32)
- Aguilera, G. C. (2012). Artes Marciales Mixtas: vale todo...o casi. En: *Contenido* (591), (pp. 100-102).

- Alabarces, P. (2004). Entre la banalidad y la crítica: perspectivas de las Ciencias Sociales sobre el deporte en América Latina. En: *Memoria y civilización (MyC)*, 7, (pp. 39-77).
- Altuve Mejía, E. de J. (2009). Deporte: ¿Fenómeno natural y eterno o creación socio-histórica? En: *Espacio Abierto Investigadores. Cuaderno venezolano de Sociología*, 18(1), (pp. 7-23).
- Barbero González, J. I. (1991). Sociología del deporte: configuración de un campo. *Revista de educación*, (295), (pp. 345-378). [Disponible en: <http://www.mecd.gob.es/dctm/revista-de-educacion/articulosre295/re29510.pdf?documentId=0901e72b813578e6>]
- Bourgois, P.; Montero Castrillo, F.; Hart, L. & Karandinos, G. (2013). *Habitus* furibundo en el gueto estadounidense. En: *Espacio Abierto. Cuaderno venezolano de Sociología*, 22(2), (pp. 201-220).
- Coakley, J. (2011). Usando la Investigación Social y la Teoría para informar Políticas Públicas que integran el ocio, el deporte y la educación. En: López D'Amico, R.; Oropeza, R. & Ramos, A. (eds.) *Actividad físico-corporal, deporte, sociedad y crítica social*. Maracay, Venezuela: ALESDE, (pp. 48-58).
- Cynarski, W. J. (2010). Investigación social sobre las artes marciales extremo-orientales en Polonia. En: *Revista de Artes Marciales Asiáticas*, 5(1), (pp. 77-90).
- Darwin, C. (1958). *La evolución de las especies*. Madrid: Alianza Editorial. (p. 5)
- de Oliveira, V. H., Risk, E. N., & Melo-Silva, L. L. (2010). Agentes de la Socialización: Influencia de la Familia y la Escuela en la Elección de la Carrera. (Spanish). *Revista Mexicana De Orientación Educativa*, 7(19), (pp. 13-17).
- Durán González, J. (1996). Deporte, violencia y educación. En: *RPD. Revista de Psicología del Deporte*. Vol. 5 (2) (1996): (pp. 103-111). [También disponible en: <http://www.rpd-online.com/article/view/48/48>].
- Elias, N. (1990). *Compromiso y distanciamiento*. Barcelona: Península. (p. 113)
- Elias, N. & Dunning E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Madrid: Fondo de cultura económica, (pp. 33-78). [Disponible en: <https://tallerdeinvestigacionyensayo.files.wordpress.com/2008/04/elias-norbert-deporte-y-ocio-en-el-proceso-de-la-civilizacion.pdf>]
- Fadda, G. & Cortés, A. (2007). Barrios. En busca de su definición en Valparaíso. En: *Urbano*, 10(16), (pp. 50-59).
- Filipiak, K. (2010). De guerreros a deportistas: cómo se adaptaron las artes marciales chinas a la modernidad. En: *Revista de Artes Marciales Asiáticas*, Vol. 5(1), (pp. 19-40).
- Galeano, E. (1995). *El fútbol a sol y sombra y otros escritos*. Buenos Aires: Siglo XXI, (pp. 15-74). [Disponible en: https://vivelatinoamerica.files.wordpress.com/2014/01/galeano_eduardo-el_futbol_a_sol_y_sombra.pdf]
- Gómez Samper, H. (2007). Juventud y Violencia: Combinación Peligrosa. En: *Debates IESA*, 12(3).
- Hackney, C. H. (2010). La filosofía aristotélica de las artes marciales. En: *Revista de Artes Marciales Asiáticas*, 5(1), (pp. 7-18).
- Luliano, R. (2011). Problemas de Sociología del Deporte. En: *Revista Educación Física y Ciencia*, Año 13 (pp. 141-147).
- Max Neef, M. (1993). *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Montevideo: Ed. Nordan Comunidad. (p. 38).
- Ruiz Patiño, J. H. (2011) Los estudios sociales del deporte en Colombia: historia y balance crítico. (Ponencia en X Congreso Nacional de Sociología, Cali, nov. 2-4). Disponible en: http://www.icesi.edu.co/congreso_sociologia/images/ponencias/22-Ruiz-Los%20estudios%20sociales%20del%20deporte%20en%20Colombia%20historia%20y%20balance%20critico.pdf
- Scandroglio, B.; López Martínez, J., & San José Sebastián, M. del C. (2008). “Pandillas”: grupos juveniles y conductas desviadas. La perspectiva psicosocial en el análisis y la intervención. En: *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*. No. 14. Vol. 6(1), (pp. 65-94).

- Sen, A. (2000). *Desarrollo como libertad*. Madrid: Editorial Planeta. (pp. 8-30)
- Sen, A. (1998). Las Teorías del desarrollo a principios del siglo XXI. En: Emmerij, L. & Núñez, J. (comps.). *El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo, (pp.73-100).
- Wacquant, L. (2007). La lógica social del boxeo en el Chicago negro. Hacia una sociología del boxeo. En: *Educación Física y Ciencia*, 9: (pp. 11-60). Recuperado de: http://www.efyc.fahce.unlp.edu.ar/article/view/EFyC_v09a02/2674
- Wacquant, L. (2004). Las dos caras de un gueto. La construcción de un concepto sociológico. *Revista Renglones*, 56 (Tlaquepaque, Jalisco, en.-ab.): (pp. 72-80).
- Yong Jae, K., & Jin Bang, Y. (2009). La globalización de las Artes Marciales: El cambio de reglas para los nuevos mercados. En: *Revista De Artes Marciales Asiáticas*, 4(1), (pp. 8-19).